

► Los bienes hay que estimarlos como “lo insignificante”, “lo ajeno” (vv. 10-12). No son “lo importante”, “lo propio”, porque para los cristianos esto es el mismo Dios. Pero son medios para entrar **en comunión** con los hermanos y, en consecuencia, con Dios Padre. La solidaridad efectiva era muy importante en la comunidad primitiva (cf. Hch 2,42-45) y debe serlo así en nuestras comunidades.

► La enseñanza fundamental y final es que, para nosotros, sólo hay un único fin en nuestra vida y ése es **Dios**. A él nos debemos como objetivo principal de nuestro proyecto vital. Lo material tiene el peligro de ser endiosado y ejercer, de hecho, de motor en la vida. La **fidelidad** a Dios tiene también consecuencias materiales, económicas. “Dios llena los corazones, no los cofres” (S. Agustín).

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA: nire bizitza

(18/09/2016) Domingo XXV T.O. (C)

Oración / Otoitza

Del Salmo 69

¡Oíd esto, pueblos todos,
escuchad, habitantes del mundo,
lo mismo plebeyos que notables,
ricos y pobres a la vez!
Mi boca va a hablar sabiduría,
mi corazón meditará cordura;
prestaré oído al proverbio,
expondré mi enigma con la cítara.
¿Por qué he de temer los malos tiempos,
cuando me cercan maliciosos los que me hostigan,
los que ponen su confianza en su fortuna
y se glorían de su enorme riqueza?
No puede un hombre redimirse
ni pagar a Dios por su rescate para vivir eternamente.
Puede ver, sin duda, morir a los sabios,
lo mismo que perecen necios y estúpidos,
y acabar dejando a otros sus riquezas.
Sus tumbas son sus casas eternas,
sus moradas de edad en edad,
¡y habían dado su nombre a países!
El hombre opulento no entiende,
a las bestias mudas se parece.

Lc 16,1-13

«¹Decía también a *los discípulos*: “Había **un hombre rico** que tenía un administrador y éste fue acusado ante aquel de dilapidar sus bienes. ²Y, llamándole, le dijo: ‘¿Qué oigo sobre ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás administrar’.

³Pero se dijo para sí el administrador: ‘¿*Qué haré* ahora que **mi señor** me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. ⁴Ya sé *qué haré*, para que cuando sea destituido de la administración me reciban en sus casas’.

⁵Y convocando a cada uno de los deudores de **su señor**, dijo al primero: ‘¿Cuánto debes a **mi señor**?’ ⁶Él dijo: ‘Cien medidas de aceite’. Pero él le dijo: ‘Toma tu recibo y sentándote rápidamente escribe cincuenta’. ⁷Después dijo a otro: ‘Tú, ¿cuánto debes?’ Él dijo: ‘Cien cargas de trigo’. Le dice: ‘Toma tu recibo y escribe ochenta’.

⁸Y **el señor** alabó al administrador de injusticia porque *hizo* inteligentemente; que los hijos de este mundo son más inteligentes con los de su propia generación que los hijos de la luz.

⁹Y yo os digo: *Hacedos* amigos con el dinero de injusticia, para que, cuando falte, se os reciba en las eternas moradas.

¹⁰El que es **fiel** en lo insignificante, también en lo importante es **fiel**; y el que es **injusto** en lo insignificante, también en lo importante es **injusto**. ¹¹Si, pues, no fuisteis **fieles** en el dinero **injusto**, ¿quién os confiará lo verdadero? ¹²Y si no fuisteis **fieles** en lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?

¹³Ningún criado puede servir a dos **señores**, porque odiará a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

De las palabras dirigidas a fariseos y escribas (las tres parábolas de la misericordia), pasamos a palabras dirigidas a los **discípulos**: de aquellas hermosísimas parábolas a una parábola impactante y paradójica: el administrador infiel (16,1-8), a la que se suman

unos dichos explicativos (16,9-13). Es el evangelio de hoy. En el **camino** de formación discipular llegamos a una sección en la que Lucas agrupa tres parábolas, las dos primeras seguidas de unos dichos, cuyo hilo conductor es la **actitud de servicio gratuito** en la comunidad. A la de hoy, seguirán progresivamente la del pobre Lázaro y sus correspondientes dichos (16,19-17,6) y la del servicio humilde (17,7-10). Con ellas llegamos a la tercera y última etapa del camino a Jerusalén, que comienza en 17,11.

TEXTO

El evangelio tiene dos partes principales: a) la parábola llamada del “administrador infiel” (vv. 1-9); b) dos dichos de Jesús (el tercero no entra en el evangelio dominical) (vv. 10-12 y v. 13). La parábola tiene 5 pasos: la presentación del caso y situación problemática del administrador (vv. 1-2); la reflexión que hace para salir del atolladero (vv. 3-4); la ejecución de su plan (vv. 5-7); la reacción positiva del señor (v. 8); la aplicación sorprendente de Jesús (v. 9). En ella destacan los términos de **administración** (7 veces) y “**Señor**” (4 veces). La insistencia está, pues, en que **somos administradores**, y no dueños, de los bienes, y tenemos que actuar con ellos de tal manera que consigamos **ser recibidos** (es la otra insistencia del relato, estratégicamente situada en los vv. 4 y 9). En los dichos se insiste en **la fidelidad a un solo señor**, frente a nuestra tendencia natural a “nadar y guardar la ropa”.

ELEMENTOS A DESTACAR

► La parábola insiste en la figura del **administrador** y ya evoca que somos **simples administradores** de unos bienes que tienen un **señor**. No ser dueños de los bienes nos debe hacer mirar al señor para saber **qué debemos** hacer con ellos.

► La parábola alaba la **reacción inteligente** de una persona en apuros. Actúa pensando en su bien, en su futuro. Más allá de lo paradójico del ejemplo, se nos invita a considerar sagaz e inteligentemente qué nos conviene hacer para tener un **futuro**. Ese futuro, que sobrepasa el mundano, consiste en **ser recibidos por Dios**, de modo que habremos de conocer la voluntad de Dios para realizarle y ser acogidos finalmente por Él.

► Los bienes materiales (el dinero, *mammona* en arameo) **siempre rondan la injusticia**, pero incluso así, hay un tratamiento de los mismos que puede conducirnos a la salvación. Un camino equivocado es la **acumulación**: “el objetivo de la vida no es acumular bienes”; y un camino acertado es la **solidaridad**: “si hay, hay para dar”.